



actes & mémoires 40

Alexander Betancourt Mendieta  
(editor)

# Escritura de la Historia y Política

El Sesquicentenario  
de la Independencia  
en América Latina

# Índice



INTRODUCCIÓN 9  
Alexander Betancourt

## **ARGENTINA**

MARÍA CELINA FARES  
Conexiones atlánticas entre el franquismo y la periferia:  
a propósito del Sesquicentenario 19

## **BRASIL**

CARLOS ALBERTO CASAS MENDOZA  
Rituales públicos y conmemoraciones en el Sesquicentenario  
de la Independencia brasileña 61

## **COLOMBIA**

CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO  
Legitimación y permanencia del bipartidismo colombiano en  
la construcción de la nación. A propósito del Sesquicentenario  
de la Independencia 97

## **COSTA RICA**

DAVID DÍAZ ARIAS  
El Sesquicentenario de la Independencia en Costa Rica, 1971 117

## **CUBA**

MARTÍN LÓPEZ ÁVALOS  
La palabra en armas: revolución, nación e identidad en Cuba.  
A propósito de celebraciones centenarias 143

## **CHILE**

ALVARO KAEMPFER

Nuestro Mayo de 1960. Chile: crónicas de la catástrofe del  
Sesquicentenario 163

## **GUATEMALA**

JOSÉ DOMINGO CARRILLO PADILLA

«Las sonoridades del clarín»: el Estado y los usos de la  
Independencia en Guatemala, 1951-1957 181

## **PARAGUAY**

LILIANA M. BREZZO

Paraguay: política de la historia en torno al Sesquicentenario  
de la Independencia 209

## **MÉXICO**

ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA

El Sesquicentenario de la Independencia en México:  
festejos paralelos y revisionismo historiográfico 235

## **URUGUAY**

TOMÁS SANSÓN CORBO

Sesquicentenario de la Independencia en Uruguay (1975).  
Historiografía, identidad nacional y crisis de sentido 261

## **VENEZUELA**

INÉS QUINTERO MONTEIL & PEDRO DAVID CORREA PÉREZ

Historiografía, memoria y política. La conmemoración del  
Sesquicentenario en Venezuela 289

SOBRE LOS AUTORES 325

# Introducción

Alexander Betancourt Mendieta

Los aniversarios y las conmemoraciones permiten que el pasado se haga presente a través de rituales, imágenes y reediciones de obras que dejan ver cómo se construye y reconstruye su sentido. Las conmemoraciones colocan en escena la hegemonía del relato histórico nacional que busca reafirmar los orígenes y el sentido del devenir nacional pero esta exposición también da pie a la confrontación con otras posibilidades de sentido del pasado, lo que en algunas ocasiones evidencia la necesidad de reordenar y reestructurar sus relatos. Por eso, las conmemoraciones son coyunturas aprovechadas por diferentes actores sociales y políticos para expresar y examinar los sentidos que se le han otorgado al pasado a partir de las experiencias y las acciones políticas que unos impulsaron y otros sufrieron (Jelin, 2003: 1-4). Esta situación se vivió hace cincuenta años en toda América Latina cuando se dio una de las coyunturas conmemorativas más importantes de la época reciente: la celebración de los ciento cincuenta años de la Independencia nacional que movilizó el pasado a través de diferentes tipos de festejos, lo que, a su vez, generó la posibilidad de hacer balances sobre el presente y el futuro de la nación y, por tanto, fueron escenario de confrontación de diversas interpretaciones sobre el presente, el pasado y el futuro del proyecto nacional.

Una forma de ir más allá de los ejercicios académicos sobre los Bicentenarios de la Independencia, tan comunes en estos años, y de participar en las discusiones sobre esta como el punto de partida del Estado nacional en América Latina,

es prestar atención al momento celebratorio de las décadas de 1960 y 1970. La coyuntura conmemorativa era propicia porque la Independencia llegó al siglo XX con el prestigio alcanzado por el *epos* patriótico, resultado de aquella obsesión de los hombres de letras del siglo XIX por los hechos acaecidos entre 1808 y 1824. La «patria» fue el espíritu que sostuvo la construcción del Estado nacional y que permitió asociar gradualmente a «la nación» con el «Estado»; de tal suerte que en la segunda mitad del siglo XIX en América Latina, el vocablo *nación* adquirió paulatinamente un carácter esencial y trascendente que permitía diferenciar al Estado nacional de otros Estados nacionales y asociar la nacionalidad a los valores, instituciones y modos de vida de un territorio y unas sociedades delimitadas y caracterizadas de múltiples maneras. Por eso, la Independencia ha sido una materia inagotable en la escritura de la historia en América Latina ya que en cualquier momento los episodios de aquellas gestas pueden usarse para articular interpretaciones desde las más variadas posiciones ideológicas y para las más disímiles coyunturas políticas. Esta amplia utilización ratificó el sentido atribuido a la Independencia como el origen del Estado nacional y creó un poderoso consenso historiográfico, que pese a las transformaciones de la escritura de la historia durante el siglo XX, pudo mantenerse a lo largo de la centuria (Colmenares, 1986; Chust & Serrano, 2007: 9-25; Betancourt Mendieta, 2013).

Los festejos del Sesquicentenario de la Independencia tienen un referente sobre el cual se basaron muchos de los juicios sobre la magnitud, calidad y sentido de los actos conmemorativos: las celebraciones de los Centenarios de la Independencia, que la reafirmaron como origen del Estado nacional pero también se convirtieron en un precedente, un ejemplo a seguir en las conmemoraciones futuras. Los Centenarios se organizaron para enaltecer a los regímenes en el poder alrededor de los cuales se sustentaba la idea del *orden* y el *progreso*; aunque, al mismo tiempo, emergieron planteamientos de oposición a la legitimidad de esos regímenes como ocurrió en México a partir de noviembre de 1910 (Pérez Vejo, 2010; Dávila, 2010; Sáez-Arance, 2010).

Las conmemoraciones que se realizaron en 1910 en las centenarias repúblicas en América Latina fueron parte de un complejo proceso de legitimación política, ya que los festejos demostraban la culminación de la construcción del Estado nacional iniciado en el siglo XIX, también sirvieron para evocar la rememoración de una epopeya libertaria en donde se consagró la interpretación de una nación perenne que gracias a la coyuntura de las dos primeras décadas del siglo XIX pudo rebelarse contra el dominio despótico

de España. En esta medida, la celebración del Centenario ratificó los usos de un modelo de escritura de la historia nacional que concentró su quehacer en la nación como la gran protagonista de sus narraciones.

El siglo XX mantuvo las dinámicas del siglo XIX que le había otorgado a la esfera del conocimiento y los usos de la escritura de la historia que correspondían a la justificación del Estado nacional y a la formación e integración de ciudadanos a una comunidad nacional. Dichas finalidades, claramente establecidas en las actividades cívico-culturales que se organizaron durante los festejos de los Centenarios, tuvieron dos grandes presupuestos ideológicos: de dónde viene la nación y hacia dónde debía ir durante el nuevo siglo que comenzaba (Pérez Vejo, 2010).

Con estos antecedentes, centrar la atención en los ciento cincuenta años de la Independencia a mediados del siglo XX representó un momento extraordinario para establecer una acalorada y extensa actividad revisionista sobre el pasado nacional y continental. Ante el accionar liberacionista y emancipador que promulgaba el triunfo de la Revolución Cubana surgió la necesidad de renovar el significado histórico de la Independencia en todo el subcontinente latinoamericano, especialmente si se partía de la interpretación de haber fijado para la comunidad nacional objetivos como la justicia, la afirmación de la libertad del hombre y el bienestar de todos. Estas metas contrastaban con los diagnósticos planteados en la coyuntura conmemorativa: aquellas promesas no se habían cumplido del todo y algunos de esos objetivos, como la propia independencia nacional, se encontraban en peligro en un contexto internacional cargado de tensiones. Estos análisis sobre la realidad nacional dieron una particular relevancia a las preguntas sobre qué clase de independencia se había obtenido ciento cincuenta años atrás y qué papel debía jugar el subcontinente como unidad en el presente y en el futuro. De allí la necesidad de impulsar un acercamiento al desarrollo de las actividades conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia que se desarrollaron en toda América Latina entre 1960 y 1974.

Es así que este libro reúne una serie de trabajos que abarcan once casos nacionales y que asumen como objeto de estudio los festejos del Sesquicentenario de la Independencia<sup>1</sup>.

●  
<sup>1</sup> Este libro forma parte de las actividades previstas en el proyecto de investigación «Latinoamericanismo, Panamericanismo y Conmemoraciones: estudios comparados en América Latina, 1940-1970» (SEP-CONACyT CB 2011-01-169248), cuyos trabajos fueron presentados en

Los casos se presentan en orden alfabético, siendo el primero de ellos el texto de María Celina Fares que estudia el caso del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo de 1810 que ofreció a Argentina la oportunidad para desplegar una serie de políticas públicas celebratorias. El gobierno pretendió ensalzar su propia gestión adhiriendo a aquellas versiones del pasado que tenían como horizonte de expectativa alcanzar el «destino de grandeza» que estaba en los orígenes de la nación. En los hechos, los festejos previstos fueron opacados por una serie de conflictos que mostraban los límites del proyecto de «integración» y «desarrollo» propuesto por la administración de Arturo Frondizi, en el marco del recrudecimiento de tensiones entre peronismo-antiperonismo y del impacto que producía el triunfo de la Revolución Cubana. Por eso, el estudio da cuenta de la existencia de una línea historiográfica que transitaba en circuitos que no han sido explorados; con ello, el trabajo trata de apartarse de la tradicional mirada sobre la polémica entre historia «oficial» o liberal versus «revisionismo» y observa lo que parece ser una tercera vía interpretativa sobre el proceso revolucionario. Dicha posición pretendía amalgamar los requisitos de la profesionalización de la disciplina, con enfoques y perspectivas vinculados al hispanismo franquista. El análisis contextualizado de la producción historiográfica de algunos referentes de esta corriente plantea no solo una serie de cuestiones sobre nacionalismos e historiografía en Argentina en los años 1960, sino también las vinculaciones entre universidad y política que resultan tan significativas en la reconstrucción de redes de relaciones académicas periféricas o marginales, tal como lo sugieren las nuevas perspectivas de la historia intelectual y cultural. La detección de una corriente hispanista de corte reaccionario revela que si bien las relaciones atlánticas entre el franquismo e Hispanoamérica no fueron centrales en los festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, sí constituye una especie de germen *indiciario* de largo y diseminado arraigo, que constituirá un insumo para el consenso historiográfico.

Carlos Alberto Casas estudia el caso de Brasil a partir del análisis de los actos conmemorativos del Sesquicentenario de su Independencia que se realizaron en 1972 y que culminaron con las celebraciones del 4 de septiembre de ese mismo año. Los festejos del Sesquicentenario se realizaron durante

●  
el Coloquio Internacional «Los usos de la Independencia: los Sesquicentenarios en América Latina», que se realizó en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y en el Instituto Francés de Estudios Andinos entre el 28 y 30 de noviembre de 2013 cuya relatoría realizó Claudia Rosas Lauro y fue publicada en el *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (2013).

la dictadura militar, que se mantuvo en el poder de 1964 a 1985. Las celebraciones adquirieron un tinte conmemorativo particular que desplegó toda una parafernalia simbólica acorde con las narrativas autoritarias del régimen militar. El trabajo analiza los dispositivos simbólicos y rituales desplegados durante las conmemoraciones; asimismo compara los cambios que se desarrollaron con el proceso de redemocratización y se manifestaron en las celebraciones del día de la Independencia de 1985. De esta forma, se analiza el papel de los rituales públicos en la elaboración de narrativas nacionales y los contextos *epocales*, simbólicos e ideológicos que estuvieron tras el enfrentamiento entre las posiciones autoritarias y democratizadoras en la historia de Brasil.

Por su parte, César Ayala presenta el caso colombiano a partir de una coyuntura conmemorativa durante la década de 1960 cuando Colombia celebró y conmemoró dos Sesquicentenarios relacionados con su Independencia: el del Grito de Libertad (1810-1960) y el del Cierre de La Campaña Libertadora (1819-1969). El trabajo corrobora que hubo una permanente apelación a la gloria de la Independencia por parte de las sociabilidades partidistas de aquellos años que no cesó sino que se agitó en los picos de las efemérides. Los dos partidos tradicionales colombianos —partido liberal y partido conservador— se legitimaron en esa epopeya y aprovecharon las conmemoraciones para demostrar que eran sus herederos directos. La pelea por adjudicarse sus virtudes y con ella fortalecerse emergería con la puesta en escena de aquel aniversario que se convirtió en una batalla por los héroes a través de las publicaciones periódicas que Ayala estudia al detalle a lo largo del trabajo.

David Díaz Arias describe y analiza las festividades que se plantearon para conmemorar el Sesquicentenario de la Independencia en Costa Rica. Para hacerlo, divide el estudio en tres partes. En la primera, presenta las actividades que organizó la Comisión de Celebración del Sesquicentenario, especialmente en la ciudad capital y la extensión que tuvieron esas fiestas hasta finales del mes de septiembre de 1971, además de los eventos que se realizaron en la capital el mismo 15 de septiembre. En la segunda parte, estudia la festividad específica que tuvo lugar el día tradicionalmente construido como el de la emancipación. Finalmente, explora una polémica pública que involucró a varios historiadores centroamericanos reunidos en la Universidad de Costa Rica para un congreso de Historia que conmemoraba la Independencia. En ese marco, algunos de ellos hicieron declaraciones públicas sobre el sentido



de la Independencia, su significado y el valor de celebrar el Sesquicentenario, generando una polémica que fue apasionadamente presentada en la prensa.

El caso cubano es estudiado por Martín López y aborda el problema de la celebración en el marco de la primera revolución socialista en América a través de un análisis sobre la construcción del discurso de la identidad nacional cubana que elabora el relato histórico hecho desde el poder. En términos espaciales y temporales describe los antecedentes insurreccionales y republicanos del siglo XIX para aterrizar en la década de 1960, en específico con el discurso de Fidel Castro del 10 de octubre de 1968, donde la Revolución se sobrepone a la nación misma. De tal forma que el estudio plantea cómo la experiencia cubana, sea socialista o liberal, ilustra la dialéctica de las celebraciones que combina, por un lado, la memoria de la Revolución como mito fundante de la modernidad del Estado nacional y, por otro lado, la necesidad de ese mismo Estado de crear mecanismos de reafirmación identitaria del ciudadano con su propia creación política.

Alvaro Kaempfer analiza el caso de Chile a partir del fallido plan de celebración de los ciento cincuenta años de la Independencia como el evento fundacional de la república que se podía unir a la voluntad restauradora de Jorge Alessandri, a dos años de haber asumido la presidencia. El trabajo señala que el mensaje sobre el que volvía una y otra vez en la coyuntura de los años 1960 advertía acerca de la amenaza de una posible disolución violenta, traumática, de la sociedad. Por eso, el propósito oficial de la celebración impulsada por el gobierno situaba como objetivo la exhibición de lo que este concebía como los rasgos sobresalientes de Chile: progreso material y virtudes morales, sinónimos de una *vida civilizada*, que eran garantizados por una autoridad fuerte cuyo desafío era restaurar «sus principios morales». Estos objetivos contrastan con el impacto, secuelas y lecturas de un evento inesperado que tensó la narrativa civilizatoria de gestión política y disciplinamiento moral que enarbolaba el gobierno con el terremoto que ocurrió en la madrugada del 21 de mayo de 1960, con epicentro en el sur del país y con efectos devastadores sobre la ciudad de Concepción y sus alrededores. El terremoto sacudió parte importante del territorio nacional, con una magnitud que dislocó lo que Alessandri llamaba *vida civilizada* e, incluso, la trayectoria y alcance del relato histórico, nacional y civilizador con el que se identificaba a Chile.

A continuación se presenta el caso de Guatemala elaborado por José Domingo Carrillo. El autor hace un acercamiento a los usos de las efemérides independentistas realizadas por el Estado guatemalteco entre los años 1951-

1957. El texto hace hincapié en las administraciones de Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954) y Carlos Castillo Armas (1954-1957) por su naturaleza contrapuesta en el ámbito ideológico y político. En el campo ideológico, por caracterizarse el gobierno arbenquista de nacionalista y antimperialista, sus posicionamientos buscaban reivindicar la búsqueda de una vía independiente del desarrollo modernizador, sin renunciar por ello a la economía de mercado, pero que tuvo como resultado la confrontación con la política exterior norteamericana. El estudio muestra cómo el Estado utilizó la fiesta de la Independencia para crear una representación colectiva de sí mismo y de la sociedad. Asimismo, advierte sobre las prácticas sociales promovidas por el Estado para conmemorarlas. En suma, se trata de aproximar a estos acontecimientos a través de la prensa guatemalteca y ver cómo las élites políticas concibieron el pasado y cómo impusieron una representación del mismo a través del uso de elementos simbólicos que definen la identidad nacional con marcadores culturales con los cuales la población se identificó tales como el himno nacional, la bandera, las veintiuna salvas del 14 de septiembre y las ofrendas florales sobre los monumentos a los Padres de la Patria.

Liliana Brezzo, por su parte, aborda el caso de Paraguay con un estudio que indaga sobre la política de la historia implementada por el gobierno del general Alfredo Stroessner (1954-1989) en torno a la conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia, que se celebró en 1961. De manera particular analiza las tensiones con otros actores por la interpretación pública de la historia. Para ello, el trabajo reseña los condicionantes de la escritura de la historia en Paraguay en el siglo XX. Caracteriza, luego, la tendencia historiográfica denominada *revisionismo paraguayo* en cuanto sostén del régimen *stronista*. Al mismo tiempo, llama la atención sobre el funcionamiento, en los confines del Estado, de estudiosos vinculados al Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas y a la Universidad Nacional de Asunción que se empeñaban en hacer, según sus expresiones, una «interpretación honesta y seria de la historia paraguaya».

Por su parte, el caso de México es estudiado por Alexander Betancourt que señala la coyuntura conmemorativa del Sesquicentenario de la Independencia que coincide con la celebración de los cincuenta años de la Revolución Mexicana. El aspecto más valioso que desencadenó estas dos conmemoraciones fue el impulso a las batallas interpretativas sobre el pasado nacional que dejaron entrever las fracturas dentro del sistema político mexicano y las transformaciones de su sociedad, que alcanzarían el momento más crítico

a partir de los acontecimientos de octubre de 1968. El trabajo señala que la coyuntura conmemorativa dejó de lado cualquier cuestionamiento sobre la Independencia como el origen del «destino nacional», pero la Revolución generaba toda clase de cuestionamientos. Las diferencias interpretativas sobre la realización de las promesas revolucionarias en la coyuntura de los festejos permitió también generar interés en los procesos históricos, sociales y políticos de los espacios regionales; el debate sobre la unidad o la fragmentación de la Revolución implicaba conocer con detalle el desenvolvimiento de los acontecimientos más allá de las esferas de la capital. Esta aproximación en sí misma ponía en entredicho la idea de una Revolución única, al mismo tiempo que constataba el carácter irreductible de la heterogeneidad nacional.

El caso uruguayo es estudiado por Tomás Sansón que describe cómo en las últimas décadas del siglo XX comenzó a declinar en Uruguay la adhesión popular hacia los símbolos y las conmemoraciones patrióticas. Aumentó además, el desconocimiento sobre hechos, fechas y personajes de la historia nacional por parte de las generaciones más jóvenes (aunque no exclusivamente). Estos fenómenos, comprobados empíricamente, podrían considerarse como emergentes tardíos de la controversial relación de los uruguayos con su pasado: un vínculo paranoide y paradójico, surgido a consecuencia de las incongruencias entre las condiciones objetivas de su proceso histórico y los relatos del mismo, entre otras razones. El texto estudia la independencia uruguaya como problema de larga duración y sus implicancias histórico-historiográficas y políticas. Además, explica la caducidad de las certidumbres del imaginario nacionalista clásico (que se manifestaron con particular intensidad en ocasión de la celebración del Sesquicentenario de la Independencia) y expone las reformulaciones identitarias y el repertorio de «futuros posibles» articulados coetáneamente por parte de las élites dirigentes.

El libro cierra con el caso venezolano estudiado a detalle por Inés Quintero y Pedro Correa, quienes presentan la conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia teniendo como propósito esencial afirmar el sentido y significación del 19 de abril de 1810 como el comienzo de la independencia y destacar la importancia de esa fecha y del 5 de julio de 1811 como referentes históricos, no solo para Venezuela sino para toda la América Hispana. Esto debido a la «poderosa influencia» que tuvo la ideología de los pensadores y políticos venezolanos durante el proceso emancipador de todo el ámbito colonial español. En las conmemoraciones de dichos Sesquicentenarios coinciden varios aspectos que se van a expresar en la orientación de las

actividades y en el contenido de los discursos. Venezuela vivía un momento de apertura y búsqueda de consenso y amplitud política luego del derrocamiento de la dictadura, lo cual conlleva a fórmulas de acercamiento entre las distintas tendencias y proyectos con la finalidad de garantizar y afianzar el proceso de democratización que recién comienza. Esta diversidad de concepciones y orientaciones historiográficas se advierte en la convivencia de discursos en los cuales están presentes las mismas posiciones e interpretaciones canónicas de la Independencia, junto a nuevas lecturas y al surgimiento de temas que no habían sido atendidos con anterioridad por parte de la historiografía venezolana. Este es un momento de ruptura fundamental respecto a la orientación historiográfica precedente que se manifiesta en la ausencia absoluta de la épica y la historia militar en los estudios, ponencias, publicaciones y discursos del Sesquicentenario porque hay un claro interés por atender los aspectos relacionados con la historia constitucional y las ideas filosóficas y políticas elaboradas por los hombres de pensamiento, por los «próceres civiles», por la elite ilustrada y, finalmente, las omisiones sobre Simón Bolívar, ya que no tuvo nada que ver ni con el 19 de abril de 1810 ni con el 5 de julio de 1811.

De esta manera, el libro ofrece una panorámica continental sobre una coyuntura conmemorativa poco estudiada hasta ahora en donde se discutió el sentido del pasado, presente y futuro del «destino nacional» y abre un interesante horizonte de posibilidades de análisis para el quehacer historiográfico en América Latina como lo podrá comprobar el lector al adentrarse en cada uno de los casos que se presentan a continuación.

## **Referencias citadas**

- BETANCOURT MENDIETA, A., 2013 – En los orígenes del relato histórico nacional: la independencia. *In: Literatura de la Independencia, independencia de la Literatura.* (K. Carrillo Zeiter & M. Wehrheim, eds.): 149-174; Madrid-Frankfurt: Instituto Iberoamericana, Vervuert.
- COLMENARES, G., 1986 – La Historia de la Revolución por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica. *In: La Independencia. Ensayos de historia social* (G. Colmenares, Z. Díaz, J. Escorcía & F. Zuluaga, eds.): 9-23; Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

- CHUST, M. & SERRANO, J. A. (eds.), 2007 – *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, 340 pp.; Madrid-Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos.
- DÁVILA, L. R., 2010 – Centenario e inventario de los problemas venezolanos. *Historia Mexicana*, **LX (1)**: 243-299.
- JELIN, E. (ed.), 2003 – *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “infelices”*, viii + 254 pp.; Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, Social Science Research Council.
- PÉREZ VEJO, T., 2010 – Los centenarios en Hispanoamérica, la historia como representación. *Historia Mexicana*, **LX (1)**: 7-29.
- ROSAS LAURO, C., 2013 – Los usos de la Independencia: los Sesquicentenarios en América Latina. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, **42 (3)**: 572-574.
- SÁEZ-ARANCE, A., 2010 – Entre la autocomplacencia y la crisis: discursos de chilenidad en el Primer Centenario. *Historia Mexicana*, **LX (1)**: 369-396.